

El Porvenir del Obrero

N.º 109

21 Junio 1902

Número suelto 5 cts.

Oficinas: Castillo 59. — Mahón (Baleares)

Trimestre 1 peseta

UN NUEVO ENGAÑO

Cuando trabajen los grandes holgazanes de la naturaleza, como son el océano, el sol, las cataratas y otros elementos, podrá descansar el obrero, emancipándose de su esclavitud.

Echegaray.

No se puede negar la razón de las quejas del obrero, ni la justicia de sus reclamaciones. Están demasiado á la vista el sufrimiento de los que trabajan y las ventajas de los que nada producen. Convencida de ésto la burguesía, rehuye las discusiones directas, poniendo todo su empeño en buscar subterfugios, más ó menos hábiles, para prolongar por el mayor tiempo posible el goce de sus injustos privilegios y de las riquezas adquiridas á costa del trabajo ageno.

Ha quebrado moralmente la religión que prometía la bienaventuranza en el cielo á los desheredados de la tierra. Ya no puede sostenerse el engaño de los sacerdotes, porque los pueblos han visto que los proclamadores de las excelencias de la otra vida se preocupan demasiado de las ventajas de ésta y que viven con esplendor y abundancia los que predicán la humildad y la penitencia. Por lá contradicción palpable y constante entre las palabras y las obras, los hombres de religión han perdido el crédito ante el pueblo y ya no puede la burguesía confiar que los proletarios se mantengan sumisos y resignados por el temor ridiculo del infierno ni por la esperanza ilusoria del cielo de los sacerdotes.

Urjía, pues, encontrar otro cielo que prometer á los que trabajan, no para aliviarles con la esperanza, como se dice á veces, lo cual importa muy poco á la burguesía, sino para engañarles de nuevo, para entretenerles, para que sigan trabajando y sufriendo mientras los otros huelgan y disfrutan. He aquí porqué han sido acogidas con tanto entusiasmo las palabras del poeta científico, de mejor aspecto que las desacreditadas predicaciones de los religiosos, pero que tienden al mismo fin de adormecer al pueblo trabajador, haciéndole esperar vanamente.

Que los obreros trabajen resignados, que produzcan para los burgueses los objetos de necesidad, los de comodidad y lujo; que se afanen trabajando mucho, que aniquilen sus fuerzas, hasta que vengán á sustituirles los grandes holgazanes de la naturaleza. Cuando sea más cómodo y más económico para los burgueses el sustituir la fuerza muscular de los trabajadores por la fuerza del calor solar, ó del océano, ó de las cataratas, entonces se podrá dar libertad á los esclavos. Entretanto los grandes holgazanes de la sociedad, continuarán sin trabajar gozando el fruto del trabajo ageno. Difícilmente podría idearse nada más alhagador... para los burgueses.

Más lógico sería que trabajasen todos hasta que la ciencia realice estos portentos que anuncia el señor Echegaray; ó al menos que cada nueva invención ó perfeccionamiento en la maquinaria sirviese para aliviar la suerte de los trabajadores, disminuyendo las horas de trabajo y aumentando los jornales. Pero la burguesía no quiere entender esa lógica, y como tiene la sartén por el mango, resulta que cada nueva facilidad para el trabajo mecánico viene á redundar en perjuicio de los obreros que solo á fuerza de grandes luchas han podido conse-

guir algunas mejoras y han de luchar constantemente para sostenerlas.

Los adelantos científicos aplicados á la industria y á la agricultura benefician á los poseedores de las máquinas y de la tierra, que procuran emplear los menos brazos posibles, y, á medida que procedimientos nuevos y más ventajosos les permitan gastar menos en jornales, irán despidiendo jornaleros. Estos, por consiguiente, no solo deben luchar para sostener su actual situación, de continuo amenazada, sino que, si quieren tener alguna seguridad en el porvenir, deben procurar su emancipación completa, realizando el ideal de la justicia y del derecho humano.

Mientras la gran mayoría de los hombres tenga que trabajar por cuenta y en beneficio de otros, mientras el capital subsista en manos de algunos privilegiados y sean otros los que hagan el trabajo, mientras los productores de la riqueza no gocen sus ventajas, ni podrá haber armonía, ni estará jamás asegurado el bienestar del mayor número. Tanto es así, que si se hallase el medio de aprovechar las fuerzas de la naturaleza de modo que pudiera prescindirse por completo del trabajo humano, estando el capital como ahora en poder de unos pocos, para estos pocos serían todos los beneficios, y los trabajadores tendrían que morir de hambre, porque no encontrarían quien les diese un jornal.

No son, en verdad, los progresos de las ciencias los que dañan á los trabajadores, sino la mala organización de nuestra sociedad, que convierte en males los mayores bienes y en peligros inmediatos las más risueñas esperanzas. En los progresos científicos, precisamente, se habrá de fundamentar la sociedad del porvenir, la sociedad libre de explotadores, en que será común la necesidad del trabajo y común la propiedad de la riqueza elaborada por el esfuerzo de todos.

Es necesario para el bienestar de la especie humana sobre la tierra que á los progresos materiales de las ciencias cuyo objeto es la conquista de las verdades de la naturaleza correspondan otros progresos morales que nos conduzcan á la libertad y la justicia, ó sea, la igualdad entre los hombres. De la falta de armonía solo pueden resultar desdichas. Si en otros tiempos pudo tenerse por necesaria la propiedad privada, hoy los adelantos de la sociología nos demuestran que es actualmente perjudicial é incompatible con el estado de progreso á que aspiramos.

Dos caminos tiene abiertos el obrero delante de sí: el de resignarse pacientemente, no solo á los males de hoy, sino á los mayores que puedan sobrevenirle; y el de la lucha enérgica, no tanto para conseguir mezquinas ventajas de momento, como para conquistar la plenitud de su derecho, realizando el ideal de su completa emancipación.

Para mantenerle reducido bajo su poder y que no tome el camino de redención, la burguesía no vacila en emplear la violencia cuando puede, y el engaño y las falsas promesas. Como antes le prometieron un cielo para después de la muerte, ahora le prometen la emancipación de la esclavitud para cuando el señor Echegaray haya inventado la manera de hacer trabajar al sol, al mar y á las cataratas....

Cataratas en los ojos deben tener los trabajadores que no descubren estos engaños.

M.

A UN FRAILE

Sólo una vez te he visto en mi camino y te recuerdo con dolor profundo:

¿por qué es tan desdichado tu destino?...

¡Tu misión es tan triste en este mundo!

Eres joven, gallardo, tu figura la plenitud revela de tu vida, tienes del hombre fuerte la hermosura y pareces persona distinguida.

Burdo sayal te cubre, tu mirada en el suelo se fija con empeño; tu mente juvenil, ¿no encierra nada? ¿no esperas ver la realidad de un sueño?

No, para ti la vida ya no tiene una ilusión que alegre te sonría; eres un hombre muerto, que va y viene sin soñar en la luz de un nuevo día.

Para ti no hay mañana; sombra horrible envuelve tu existencia en este mundo; has negado tu yo, ente inservible como enfermo incurable moribundo.

Tu juventud, tu fuerza, tu energía no es útil para nadie, ¡desdichado! ¡Renunciar á vivir! mal haya el día que dejastes de ser, ¡desventurado!

Un fraile en nuestro siglo es una hoja arrancada del árbol del progreso; es algo seco, inútil, que se arroja; es la escoria que deja el retroceso.

Un fraile no es un hombre, es una cosa sin valor personal; ¿con cuánta pena contemplé tu figura que es hermosa... Tu religión á muerte te condena.

Porque la ociosidad te quita aliento, vivir sin trabajar... eso no es vida; vivir es el continuo movimiento del que busca la tierra prometida.

Es vivir enlazarlo á un ser querido y por él trabajar con energía, es vivir en la tierra hacer un nido donde reine el amor, que es luz del día.

Es crearse una familia numerosa es educar á tiernos pequeñuelos; es descifrar su charla deliciosa que es el dulce lenguaje de los cielos.

Es guiarles por la senda de este mundo y hacerles hombres buenos y hombres sabios; inculcando en su mente amor profundo y el olvido y perdón de los agravios.

Eso es vivir, ¿y un fraile puede acaso formarse una familia? No; imposible; la tierra que él aplasta con su paso queda por muchos siglos inservible.

¡Pobre fraile! Recuerdo tu figura; sólo una vez te he visto en mi camino; tienes del hombre fuerte la hermosura; ¿por qué es tan desdichado tu destino?

¿Puedes romper tus votos? Pues escucha, ¿quieres vivir como los hombres viven? ¿Quieres gastar tus fuerzas en la lucha y el premio recibir que otros reciben?

¿Quieres luchar para alcanzar un nombre? ¿Quieres amar para vivir amado? ¿Quieres volver á ser lo que antes (hombre) para ir tu independencia conquistando?

Pues rasga tu sayal de lana burda, ponte la blusa del honrado obrero, y di á tu religión cuánto es absurda, al negar el principio verdadero.

Di que el trabajo al hombre le redime, que todo lo demás es fanatismo, y que la religión, la más sublime, es siempre hacer el bien por el bien mismo.

Que por eso abandonas sus altares, que del taller harás un santuario, y en él serán tus dioses tutelares los mártires que llegan al calvario.

¡Despierta, pobre fraile! alza la frente, deja de ser hipócrita contrito, recobra tus derechos, ¡ama y sientel... ¡sé obrero en el taller del infinito!...

AMALIA DOMINGO SOLER.



¡POR AMOR!

¡Cementerio de Jerez!
Si ella en tí resucitara
y á mí me soltara el juez,
la mataría otra vez...
pero sin verle la cara.

¡Por amor!... Extraño, incomprensible, absurdo, y sin embargo, demasiado frecuente, casi vulgar. ¡Matar al ser amado, á la mujer idolatrada, matarse á sí mismo!

Yo no me explico esta cobardía feroz. Yo no comprendo qué clase de amor es este. ¡Pobres mujeres!... Razón tienen de sobra para temblar cuando un hombre las mire con ojos codiciosos...

¡Ya he perdido la cuenta! En Valencia, en Sevilla, en Tarifa, en Madrid, durante estos últimos días, jóvenes hermosas han sido bárbaramente asesinadas por sus amantes.

Unas fueron sorprendidas, matadas á traición: otras se sometieron voluntariamente al sacrificio.

No sé cual de todas me inspira más lástima. No sé cual de estos dramas sangrientos me surgen ideas más tristes y desconsoladoras.

¿Es la raza, la educación, la herencia, el medio ambiente, la primavera, que empieza á cubrir los árboles de hojas y á derretir la nieve de los montes?... ¿Es el sol? ¿Es la absurda organización social?...

Tengo para mí que todo influye en el desarrollo de estas aberraciones monstruosas.

No es la cólera, no es la perversa curiosidad, no es el odio hácia los desgraciados que tales atrocidades cometen lo que yo siento cuando me entero de que hay hombres que matan y mujeres que se dejan matar ¡por amor!

Es algo más profundo y doloroso que, sin duda, no podré explicar. Es algo que me demuestra claramente la necesidad absoluta de acabar de una vez con añejas ideas y costumbres, con preocupaciones y vicios seculares. ¡Es preciso que entre la luz á raudales en el alma tétrica del pueblo!

¡Luz, alegría, amor, verdadero amor! Eso es lo que hace falta.

Todo era salvaje y sombrío en nuestro país, hasta hace poco tiempo. Auras frescas, atravesando las altas montañas que nos separan del mundo, despejaron algo la pesada atmósfera que respirábamos en este inculto páramo donde se rendía culto á la muerte.

Nuestros padres eran inquisidores, guerreros y bandidos. Como los pueblos primitivos y bárbaros, solo gozábamos con los espectáculos sangrientos. Los hombres de instintos más feroces eran los más respetados. Las mujeres del pueblo y las damas linajudas guardaban sus más tiernas caricias para el hombre que más palos les daba. Nuestras diversiones favoritas eran los toros. Nuestros ídolos, los toreros. Nuestra literatura, los libros místicos y los romances de bandidos.

Algo se han suavizado las costumbres; pero en el fondo, el pueblo español continúa siendo el mismo. Cobarde para sacrificarse por una idea noble, vierte su sangre en las puertas de las tabernas, y se muestra feroz é implacable con los débiles.

No tiene miedo á la muerte; pero respeta el amo y al tirano. Es el esclavo manumitido que siente la nostalgia del rebenque y conserva un profundo respeto hácia sus señores seculares.

Señoritos, pastores, jóvenes humildes, todos piensan lo mismo. Sus teorías sobre la mujer son idénticas á las del antiguo habitante de los bosques que, escondido detrás del tronco de un árbol, estaba al acecho de la hembra, y cuando la veía pasar por su lado la derribaba con una nudosa maza, para luego gozar de sus encantos.

Para ellos no hay distinción de clases. Lo mismo es la joven de honrada familia, que la desgraciada que vende sus besos por una limosna. No tienen ellos la culpa. La tienen sus padres, la tiene la

sociedad que los ha educado de este modo. La tiene esa multitud inconsciente y perversa que sólo lee los periódicos cuando relatan el último crimen.

¡Matar por amor!... Extraña manera de comprender este sublime sentimiento.

Cuando la desventurada Manón Lescaut era conducida al destierro en compañía de otras mujerzuelas y rufianes, su desdeñado amante la seguía á poca distancia lleno de profunda pena. ¡Aquél sí que sabía amar! Cuando se quiere de veras se sacrifica todo en holocausto del ser amado. Y esto hizo el amante de Manón, que con su infinita ternura consiguió ser correspondido con amor sublime por aquella mujer frívola que le había engañado mil veces.

Hé aquí un noble ejemplo para los amantes españoles vengativos y despóticos que detras de las rejas de la cárcel entonan con voz quejumbrosa y llena de rencor la lúgubre copla:

¡Cementerio de Jerez,
si ella en tí resucitara
y á mí me soltara el juez,
la mataría otra vez...
pero sin verle la cara!

Constantino Piquer

Huelgas y limosnas

IV

«Los patronos encuentran gente que no son del oficio.»

—¿Y qué? ¿No está prevista ya la presencia de tales huéspedes? Hay que contar con ellos y concederles el derecho de vivir.

El obrero no debe vedar al obrero el derecho á la vida: 1.º por evitar la lucha que se desarrollaría entre obreros por consecuencia de la imposición; 2.º porque tal pretensión sería imposible de generalizar tanto como el ideal del huelguista requiere (1); y 3.º porque la vida no puede nacer de la no función.

Además: ¿Por qué razón no puede trabajar uno que no sea del oficio? ¿Por qué huelgan los oficiales? ¿Se preocuparon de la suerte anterior de aquel? ¿Qué móvil impulsa al intruso? ¿Beneficia ó perjudica al burgués?

Antes de contestar á dichas preguntas, escuchemos el *duende consciente*. El dice:

«El apego á mis padres, hermanos, hijos, nietos y amigos; á mi caballo, perro, gato y pájaro; á mi terruño, casa, traje y alhajas; á mi fábrica, taller, gabinete, etc.; á mi pluma, pincel y demás herramientas; á mis distracciones y juguetes; á mi pueblo, provincia y nación; á mi amada!; mi infantil é incompleta voluntad sugestionada, inducida y arrastrada por la gran corriente de vanidad é imitación, hanme privado de percibir con la claridad que necesito los gritos de la justicia que, á pesar de sus buenas intenciones, no han podido sustraerme de ese torbellino pernicioso, de ese influjo que nos envuelve y convierte en maniqués para remachar las incontables cadenas que nos esclavizan; y gracias á mis propias debilidades he quedado anonado al pensar en la enorme participación mía en fecundar y desarrollar las causas productoras de mis propias desgracias; y careciendo del valor necesario para recabar la responsabilidad que me corresponde, procuro echarla sobre otros con el pretexto que primero me viene á mano; pero, por desdicha, los demás hacen lo mismo y resulta que, en vez de quedar libre del *mea culpa*, ésta vuelve aparejada con múltiples gérmenes de procreación, y tengo que cargar con una infinidad de culpas, que juntas con la propia me sobrevienen de recargo. ¿Qué hacer ahora?...»

(1) Entiéndase el ideal del huelguista parcial ó de su oficio.

Si cada obrero procurase hacer atención á esas reflexiones y guiado por la propia conciencia dirigiera sus aptitudes y actitudes hácia el fomento del bien común, facil, muy facil sería dar con el verdadero camino de la emancipación social; pero en tanto el obrero sastre tenga un interés esclavista de que no participa el albañil, mientras subsista el parcial interés del carpintero, del zapatero, etc., ó sea, de cada ramo de producción por separado, el burgués seguirá triunfando, porque tendrá su razón de ser.

No niego lo que el perfeccionamiento de cada oficio reclama; pero cábeme afirmar que interin subsista el avaro acaparador del producto ageno y del perfeccionamiento mecánico, las miras parciales de cada profesión redundarán en perjuicio del obrero.

Dos poderosas armas tiene el obrero en sus manos para defenderse del egoísmo y soberbia ilimitadas del burgués, y son: 1.ª la de trabajar lo menos posible de su oficio, y 2.ª la de hacer menos y peor trabajo en 10 horas que en 8.

¿Cual es el móvil del obrero? Ganar el pan de cada día; es el único que puede obtener hoy, hasta que puedan cambiar radicalmente las cosas. Es triste cosa, muy triste; pero de momento sería un beneficio para él perder el gusto artístico, y otro beneficio volverse holgazán. El burgués le ha aparejado con la máquina y le niega el derecho de tener gusto artístico, concediéndole únicamente el derecho de contar los minutos que le señala para hacer tal ó cual pieza, como se cuentan las revoluciones que por minuto hace cualquier engranaje ó polea.

Llegado ya á dicho extremo, el interés único del obrero es el salario, importándole poco que su labor sea pequeña ó grande, buena ó mala. Así pues, en vez de odiar al *esquirol*, debería alegrarse viendo su respectiva profesión ocupada por gente sin aptitud, y procurar él hacer lo propio, buscando jornal en otros oficios.

¿Que el burgués quiere gente que no sea del oficio? Pues aprovecharse de su terquedad sería un beneficio para los trabajadores. La razón es evidente: cuatro oficiales harán más y mejor labor que ocho profanos; luego el burgués tendría que pagar el doble de jornales para obtener menos y peor labor, sin contar otras pérdidas de más importancia aún.

Siendo excesivo el concurso de la producción, la paralización momentánea del oficio perjudica al obrero y favorece al burgués; en el movimiento pues deben buscar las mejoras los obreros. ¿Cómo?

—Dejando de ser adversarios entre sí, frente al burgués, y elevando sus miras hácia un interés común á todos los obreros. Ejemplos: declararse en huelga 25 oficiales para que se ocupen 50 profanos; procurar seguir el rumbo del que menos sabe y puede en el trabajo; trabajar los menos días que les sea posible y ocupar el tiempo en instruirse y en instruir á sus compañeros. Estas serían acciones que unificarían y garantizarían el interés del proletariado.

(Continuará.)

Sebastián Suñé

El sueño azul

—¡Vida mía!

—¡Mi amor!

Clamaban así dos jóvenes en la plenitud de la vida, á la sombra de un frondoso árbol, testigo mudo, fiel, de una pasión desbordante de ternura. En la alba corteza del árbol que daron grabados, cual signos cabalísticos, dos iniciales y una fecha, ¡fecha feliz, de imperecedero recuerdo!

Seguida de numeroso y lucido cortejo, la amante pareja penetra en la iglesia. Póstrase delante del

altar. El sacerdote, joven todavía, con temblorosa mano, une las de los enamorados, mientras su vista se nubla, deslumbrado por la juventud y belleza de la desposada, flaquean sus piernas y frío sudor inunda su frente: apenas con trémula voz puede articular las breves oraciones del ritual, ahogado por la emoción. Los acompañantes rien con disimulo comentando sabrosamente el acto y haciendo regocijadas cábalas sobre lo que será más tarde de los desposados.

Es el fin de un idilio todo pasión, deseo, amor: el sueño azul que se realiza.

A la indecisa claridad del crepúsculo de una tarde invernal, fría, en una reducida y desmantelada buhardilla, vese un cuadro abrumador. El, la frente oculta entre sus crispadas manos, permanece mudo, aturdido, desolado, los más espantosos pensamientos cruzan en danza macabra por su ardiente imaginación, la cabeza abrasada por la fiebre; ella, severa, con la austeridad de un juez, contempla, colérica y compasiva a la par, aquella estatua del dolor impotente; un niño pálido, demacrado, mira, con sus ojazos demesuradamente abiertos, el final de la tormenta próxima a reproducirse con mayor violencia, el volcán que descansa para vomitar con más pujanza su devastadora lava.

Es el día sin pan, la noche sin luz, en los cuales ambos reniegan hasta del momento en que se conocieron, recordando con horribles torturas la felicidad soñada, viéndola convertida en dantesco infierno por la estupidez humana.

No olvidan, aunque con doloroso sarcasmo, la escena del árbol, donde dos iniciales y una fecha quedan grabadas, y en sus oídos zumban, como lejano burlón eco, las palabras apasionadas de otro tiempo más dichoso...

—¡Vida mía!

—¡Mi amor!

A. Cruz

22 DE JUNIO DE 1866

Fecha siniestra para los que aun conservan vivo el recuerdo de aquella tragedia ahogada en sangre. Lcción terrible que deben aprovechar los revolucionarios para que cuando llegue el momento de lavar con el mismo líquido aquella mancha, se emplee con los enemigos igual piedad que los reaccionarios de aquella funesta época emplearon con los vencidos del 22 de junio.

La algarada de aquel día, triste para el progreso, concluyó trágicamente con los hombres que lucharon por desambarazarse de un trono, que solo Martín Merino, de haber tenido acierto, pudo derribarlo.

El pueblo español, pequeño en sus errores, vió arca-bucear friamente, vencida la revolución, á 60 infelices, cuyos nombres, tomados del cuadro de ejecuciones de la cárcel modelo de Madrid, se publican á continuación:

1.ª TANDA

Relación de los fusilados

EL 25 DE JUNIO

José González Díaz, Tomás Pizarro y Romero, Miguel Lafort Ayear, Vicente Fernandez, Eusebio Gil, Pantaleón Rodríguez, Antonio del Fraude, Pablo Fernandez, Bautista Gallego Gestola, Federico Gómez González, José María Gilabert, Juan Sanz Allarot, Agustín Flores Colorero, Leonardo Martín Sanz, Gregorio González López, Manuel González Pando, Miguel González y González, Pablo Fernandez García, Miguel Blanco Andrés, Francisco Tapia López.

Todos sargentos de Artillería.

Luis Almarcha Malero, del regimiento de infantería del Príncipe.

2.ª TANDA

28 DE JUNIO

Dionisio Rodríguez Fernández, Juan Bernárdez Bando, Vicente Estévez Capelo, José Marco Hernández, José González Fernández, Juan Valledo López.

Todos soldados del regimiento infantería del Príncipe.

3.ª TANDA

2 DE JULIO

Patricio Fernández, Blas Diez, Antonio López Ferrer, Toribio Martín Prieto, Enrique Soto, José Arnaiz, Francisco Alvarez Suárez, Julián del Río, Gregorio Iglesias, Francisco Reyes Castillo, Roque Lino Cuesta, José Guerrero Pardillo, Juan Arias Alonso, Faustino Martínez, Juan Fernández, Angel Boyero, Esteban Romo, Manuel Bodilau, Juan Vega.

Todos del cuerpo de Artillería.

4.ª TANDA

7 DE JULIO

Diego Merino Perdigonos, Alférez de caballería. Aniceto Toro, Pedro Gutierrez, Félix Quijano, Antonio Coma, Bruno Puego, Manuel Labadía, Francisco Rodríguez, Florentino García, Valentín Gómez, Valentín Olmedo.—Todos sargentos de Artillería.

Antonio Fernández, sargento del regimiento de infantería del Príncipe.

Y Juan Ordóñez de Lara y Joaquín Fernández, paisanos.

Triste jornada la de entonces.

Aquella revolución fué un error político. La hicieron los proletarios á beneficio de los burgueses, y los proletarios que no murieron, roto el cráneo á golpes, en las barricadas de la calle de Toledo, ó de Antón Martín ó del Callao, ó del Horno de la Mata, ó de San Marcial, murieron, cosido el corazón á balazos, frente á las tapias de los Campos Eliseos.

Se fusiló brutalmente en cuatro grupos á los infelices comprometidos. Se dió pases para el extranjero á Cristino Martos, Ruiz Zorrilla, Sagasta, Carlos Rubio, Aguirre, Becerra, Vicente Rodríguez, Castelar y otros muchos.

Murieron los desvalidos. Se salvaron los influyentes. No llegaron á los oídos del gobierno de Narváez más voces humanas que las de los políticos conocidos. Los gritos desaforados de los que momentos antes se acometían y despedazaban, tuvieron la réplica de las balas.

La metralla, de paso que consagraba la existencia del poder hereditario, facilitaba medios para salvar á los que habían conseguido un puesto dentro de la cosa pública. Con los del montón anónimo se formó una pira gigantesca de carne humana y se jugó al blanco.

La ley de las castas se hallaba vigente. También se hallaba en vigor el derecho de los verdugos. Al pié de las gradas de un trono ideal, ideal para las panteras, se formaron gradas de carne para saciar los instintos de las fieras que gobernaban.

Sirviéndoles el Retiro de palpitante esmeralda, fueron inicuaamente asesinados los que aún llevaban impresas en su cuerpo señales de haberse batido en los patios de los cuarteles ó entre los adoquines del arroyo.

En cambio aquellos mártires pudieron percibir momentos antes de la ejecución un rumor sordo que les indicaba la fuga de los que habían tramado la conspiración.

Igual horrible trance sufrieron los paisanos. Ráfagas de viento azotaron sus vidas como oleada de ruido definible, con murmullo lúgubre que los indicaba la traición de que habían sido víctimas.

¡Pobrecitos! ¿De qué les había servido luchar con la fiebre de los leones? ¿Para qué les habían servido sus entusiasmos de gladiadores si no para levantar un pedestal á los mismos que les comprometieron y que hoy ocupan el poder, sin otro objeto que el de asesinar á los continuadores de la obra de aquellos mártires?

Si Vicente Medina hubiese vivido en aquellos tiempos, habría escrito para los grandes infames de entonces los versos que dedica á los grandes infames de hoy:

*No pienses, miserable, que has gozado
de todos los placeres y dulzuras:
la riqueza mayor no es la del oro,
ni todo se consigue con su ayuda.*

*Tú no has sentido, como yo he sentido,
ni podrás sentir nunca,
el sublime placer de los dolores...
la delicada miel de la amargura!*

Francisco Macein

UN VAGABUNDO

DIÁLOGO CAMPESTRE

Cierto día me encontraba á la orilla de una carretera haciendo mi cotidiana tarea de campesino en una parcela de tierra. Serían sobre las cuatro de la tarde cuando ví acer-

carse un hombre, lleno de polvo el traje, que parecía un pordiosero extraordinario; al llegar donde yo estaba me miró y dijo, después de saludarme y ser contestado:

—¿Me haría V. el favor de decirme si está muy distante el primer pueblo?

—Sobre unos cuatro kilómetros, respondi.

Pensó un rato, volvió á mirarme y entonces yo le dije:

—Tome un cigarró y descanse.

—No fumo, gracias; pero descansaré.

Ambos nos sentamos en uno de los márgenes del campo. Aquel hombre me interesaba y procuré llevar la conversación al terreno de las confidencias.

—Usted me dispensará, le dije, pero me ha causado extraordinaria curiosidad su presencia. Me haría el favor de hacer un poco de historia?

—Con mucho gusto voy á satisfacerle. Mi primitivo oficio era el de usted, trabajador del campo, pero viendo que solo ofrece fatigas y ultrajes, me decidí á abandonarlo siendo jóven todavía. Estaba libre del servicio militar por hijo de padres sexagenarios; sabía hacer cuatro garabatos y había leído algunas novelas caballerescas, que despertaron en mí el entusiasmo pedantesco, de modo que decidí ingresar voluntario en el ejército. Con una vida hipócrita y servil, conseguí llegar á sargento; pero yo soñaba por lo menos con el bastón de general y me fuí á la guerra de Cuba, donde bien pronto pude comprender que el negocio en la milicia es solo para los burgueses oficiales. Logré regresar á España por enfermo y obtuve la licencia. Mis padres habían muerto llorando mi ausencia y yo había perdido el hábito del trabajo. ¿Qué hacer para buscar medios de vida? Conseguí un destino civil; pero el salario era irrisorio y tuve que abandonarlo. Después fuí de maestro á un pueblo que apenas tendría 600 habitantes, y al maestro le daban cinco duros mensuales y verduras. Al poco tiempo me preguntó el Alcalde:—Usted entiende algo de secretaría.—Sí, señor Alcalde.—Entonces V. se hará cargo de esta.—Conforme. Y fuí también secretario; percibía la paga de las verduras, pero no los cinco duros. En resumen, que si no abandono el pueblo me hubieran matado de hambre. ¿Qué le parece á usted?

—Eso está á la orden del día en nuestra nación.

—No se puede vivir de este modo. La única receta para vivir bien es esta, y no se forme usted ilusiones: en vez de maestro de escuela, hay que ser Ministro de Instrucción Pública; en vez de trabajador del campo, Ministro de Agricultura; en vez de monaguillo, Obispo; en vez de soldado, General; en vez de simple elector, Diputado. Solo hay dos caminos: ó explotado ó explotador; el primero para servir y producir comiendo poco, el segundo para mandar y no hacer nada viviendo regaladamente; para el uno los deberes, para el otro los derechos.

—¿Y qué ha elegido V.?

—Ni lo uno, ni lo otro; yo soy... vagabundo.

Al decir esto mi interlocutor levantóse rápidamente, me miró avergonzado, como temiendo que yo le recriminara, clavó la vista en el suelo y se marchó.

Entonces yo quedéme pensando: hé aquí un hombre á quien la sociedad actual condena á ser vagabundo; en la sociedad libre hubiera sido un productor, quizá un génio impulsador de las ciencias, seguramente un hombre útil; pero en la sociedad actual es un vencido, un desgraciado que recogerá en todas partes el general desprecio. ¡Maldita la sociedad que hace de los hombres honrados criminales y de los trabajadores vagabundos!

Miguel Alginet

De Barcelona

11 Junio 1902.

Se pudo llegar á un acuerdo entre los obreros carreteros y sus patronos, gracias á la intermediación de nuestro amigo el Sr. Salas Antón y el Gobernador civil.

Durante los dos días de huelga algunos patronos tomaron de momento nuevo personal, y otros más temerosos y con mayor malicia, pidieron al Capitan General que les proporcionase soldados, á lo cual éste, siempre activo para perjudicar á los trabajadores, se prestó gustoso. Así entre los esquirols y los soldados de artillería, pudieron algunos patronos sostenerse.

El espectáculo de los soldados ejerciendo de mata-huelgas no podía ser más triste para los que aún creen que los ejércitos sirven para defender la patria contra los extranjeros. El recuerdo de Cuba y Filipinas acudía á todos cuantos veíamos la bazarria de los nuevos carreteros vestidos de uniforme, con su correspondiente mauser. ¡Lástima que tantas energías no se hubiesen aprovechado contra los yankis!

Con todo esto los burgueses se han envalentonado, y sabiendo hasta donde llega su egoísmo era de esperar que de un modo ó de otro habían de faltar á lo pactado. En efecto, una vez hecho el arreglo y vueltos todos al trabajo, se han encontrado los huelguistas con que muchos puestos están ocupados por los *esquirols*, lo que ocasiona un sin fin de incidentes que son muy de lamentar, por cuanto la lucha pasa á ser de obreros á obreros.

Por si esto no fuera bastante, todavía las autoridades echan leña al fuego de la indignación popular, repitiendo las acostumbradas persecuciones, de las que ahora son víctimas, entre otros compañeros, Bonafulla, Castellote y Valor, que continúan presos y esperando que se resuelva la amenaza de su destierro.

A los burgueses, por más que abusen, por más que falten cínicamente á lo pactado, las autoridades les miman; á los obreros, pidiendo lo justo y manteniéndose en la mayor prudencia, les maltratan y atropellan. Así es natural que los patronos traten cada día peor á sus explotados; pero así se llegará otra vez á la huelga general, mejor preparados los obreros y con más desesperación.

La causa de los trabajadores ocasiona muchas víctimas, pero tanto se tirará de la cuerda que al fin se romperá.

E. G.

**

12 Junio 1902.

El Capitan General ha pasado una comunicación á todos los diarios locales prohibiéndoles hacer comentarios y adelantar conjeturas sobre las cuestiones obreras que haya promovidas y las que se promuevan en adelante. El documento está redactado en unos términos tan imperativos y amenazadores que parece mentira no haya un periódico que se rebele contra ese dictador de guardarroquia que trata á sus *súbditos* como si fueran bestias de carga. Aunque de esto tiene la culpa toda la prensa, por las alabanzas que le ha dirigido, á pesar de todos sus despotismos. Las complacencias de ayer han traído estos rigores que ahora se lamentan. Así aprenderán los periodistas á no pedir un rey como las ranas de la fábula.

He visto «Casa de muñecas» de Ibsen, representado por la Cobeña, que está muy bien en su papel de Nora. La obra ha perdido mucho gracias á la poca escrupulosidad del traductor, que ha atenuado muchos radicalismos y ha cambiado el final por completo, deshaciendo el pensamiento del autor. Esos traductores tienen un concepto muy bajo del público español.

Julián Monzón

De Gallarta

El Centro de Estudios Sociales de ésta celebró velada inaugural el día 7 del corriente bajo la presidencia del compañero Matías Esturo, el cual expuso que el nuevo Centro no tenía por objeto defender ideas particulares, sino el bien común de todos los trabajadores, cualesquiera fuesen sus tendencias. Habló de las cuestiones sociales y terminó recomendando la instrucción de los trabajadores, para lo cual propuso la creación de una escuela libre.

El compañero José Yañez dijo que la misión del Centro es ilustrar á los obreros, invitando á contribuir al sostenimiento de la escuela á todos los que desean que sus hijos sepan que han venido al mundo para algo más que para ser esclavos.

El niño Gregorio Esturo (12 años) se dirigió con energía á las mujeres para decirles: no os quedéis atrás, no neguéis vuestro concurso á la causa del progreso; muchos derechos tenéis á conquistar, pero no menos tenéis el deber de contribuir á dicha conquista.

El compañero Herbón Celestino dice que no debemos acusar á nuestros antepasados de nuestra

situación, si á nosotros mismos, que tenemos los medios de emanciparnos que aquellos no tenían.

Se leyeron varios documentos y el presidente hizo un brillante resumen; y se protestó enérgicamente contra el recién honorable Portas.—El Secretario, *Fermin Urquía*.

De La Línea

8 Junio.

Por un gran número de amigos fué acompañado al Cementerio Civil el niño José Zamora Jurado, de edad dos años, hijos de nuestros compañeros Ventura y Ana. Lleváronle á manos compañeros que se relevaban de cuatro en cuatro, resultando una hermosa manifestación de duelo y de simpatía para la emancipada familia.

Francisco Sanchez.

De Ubeda

6 Junio.

Algunos compañeros han sido víctimas de la hipocresía burguesa por no querer someterse á la exigencia de los patronos, que querían hacerles borrar del Centro Instructivo de Trabajadores. Es muy de lamentar que no todos se aguantaran firmes, pues algunos han sucumbido á la exigencia, al paso que otros han perdido su colocación por no ceder. Si estuviésemos todos unidos y en nuestro puesto nos haríamos respetar siempre y los burgueses no se atreverían á venirnos con humillantes imposiciones. Los dos compañeros que han sabido guardar su dignidad son Luis Saez y Antonio Quesada.

MISERIA HUMANA

A esa ruin sociedad de pompa vana, de hipocresía y de ropas ricas, cuando el azar sus fines perjudica se le escucha, exclamar: ¡Miseria humana! Por más que el hombre sin cesar se afana, solo puede entender, y esto se explica, lo que con nuestro ser se identifica, lo que con nuestro espíritu se hermana. Por eso me sonrió cuando sería su muletilla emplea despreciable, creyendo que ha apurado la materia, pues tengo para mí, y es indudable, que para comprender esa miseria se necesita ser un miserable.

Enrique Taboada

Coruña 10 Junio 1902.

A «El Porvenir del Obrero»

Compañeros, Salud.

A través de las rejas y rastrillos de la cárcel donde me encuentro, ha llegado á mi poder una hoja impresa de los obreros agricultores de la ribera del Júcar (Valencia) dirigida á los obreros del mundo y en particular á los de España. ¡Que impresión tan honda dejó en mí su lectura, al ver impresa la voz del campesino, anunciando su despertar tan necesario para la total emancipación de todos los explotados de la tierra y de la industria, exponiendo el pensamiento de federarnos todos los que sufrimos el bárbaro peso de la explotación capitalista! ¡Con qué verdad describen nuestra condición de esclavos en todas las épocas de la historia!

En un mitin, en Barcelona, protestando contra la reglamentación de las huelgas, dije que dentro de diez años nuestra emancipación será un hecho, y ahora, al ver surgir por todas partes los gritos de rebeldía, se afirman mis convicciones de que no está lejano el día en que nos levantemos como un solo hombre todos los que sufrimos el yugo ominoso del capital, para decir á nuestros amos: basta ya de tanta injusticia, no queremos trabajar más para que vosotros disfrutéis los beneficios de nuestra producción, que á nosotros solo nos proporciona la muerte por la miseria y el cansancio.

Si, proletarios, la razón está de nuestra parte, y por ende el triunfo no se hará esperar si tenemos actividad y fé en nuestro ideal de emancipación. Unámonos, estrechemos nuestras relaciones, y formando un núcleo potente evitaremos actos como los que actualmente se realizan en Barcelona, donde por una orden del Capitan General, sin formación de causa ni declaración alguna, se destierra á honrados obreros, por la sola razón de la fuerza.

Trabajadores, luchemos sin descanso; trabajemos y esperemos la recompensa en el próximo triunfo.

Cárcel de Barcelona, 9 Junio 1902.

Castellote

La circular á que se refiere nuestro perseguido compañero la insertaremos en el número próximo.

LOS ALBAÑILES

En reunión celebrada el jueves entre una comisión de obreros y otra de patronos ante el señor Delegado del Gobierno, se acordó conceder la jornada de nueve horas durante el verano y de ocho en invierno.

Lo que ahora importa es generalizar esta ventaja para los albañiles de todos los pueblos de la isla.

La asociación es la fuerza del obrero.

FEDERACIÓN DE OBREROS

DE LA ISLA DE MENORCA

A las nueve de esta noche (sábado) tendrá lugar la tercera conferencia popular, con asistencia de nuestro compañero Sebastian Suñé.

A última hora se ha recibido la noticia de que han sido puestos en libertad casi todos los obreros presos por la arbitrariedad gubernamental en Barcelona.

Solo quedan, que sepamos, en la cárcel los compañeros Torner y Jacques, que sufren condena por supuestas injurias á la guardia civil.

Solidaridad Internacional para los

obreros presos y perseguidos

Ptas. Cts.

Suma anterior.....	82 00
Un libertario.....	0'15
Antonio Vidal.....	0'15
Ya tengo lo que deseaba.....	0'15
Una esclava del salario.....	0'10
Una compañera.....	0'15
Un esclavo.....	0'15
Uno que vive del trabajo.....	0'15
Un esclavo.....	0'20
A. O.....	0'15
Benita Llabrés.....	0'10
Un burgués.....	0'10
El amigo Perez.....	0'20
Suma.....	83'75

(Continuará.)

CORRESPONDENCIA

SEVILLA.—M. R. Se publicará. Recibidas 2 ptas. Enviamos paquete. Agradeceremos noticias imparciales sobre cuestiones obreras. Fíjate en el carácter del periódico.

BILBAO.—M. L. Recibido 1'80 ptas. por conducto correspondal «Tierra y Libertad».

SANTANDER.—Recibimos oportunamente por igual conducto 1 pta. Celebramos aparición *Adelante*.

CORUÑA.—Enviamos 50 «Huelgas y Autoridad». Enviamos 50 ejemplares periódico; ya dirás si faltan ó sobran. Se publicará.

BARCELONA.—J. M. G. Gracias por la colaboración. Enviamos dirección para escribirte.

BARCELONA.—M. S. Escibidos art.

BARCELONA.—P. E. Recibidos artículos. Enviamos dirección para escribirte.